

LOS OFICIANTES DEL BENEMERITO

América Cordero Velásquez

Este trabajo tiene como propósito hacer un breve análisis histórico, sobre la confrontación de dos situaciones referentes a los presidentes que oficiaron durante el período del gomecismo en Venezuela, entre el lapso de tiempo que va de 1908 a 1935.

De una parte, están los aspectos oficiales, legales y estructurales de las gestiones pseudo presidenciales de dichos mandatarios; y de la otra, el significado estratégico y político que la presencia de estas autoridades tuvo para Juan Vicente Gómez, en el sentido de sustentación de su poder. Por cuanto tales "Presidentes" aparentemente gobernaron, pero en la realidad sólo defendieron y perpetuaron la dictadura gomecista. En innumerables documentos epistolares enviados a Juan Vicente Gómez por quienes se relacionan con él a lo largo del ejercicio de su poder, están contenidas muchas evidencias de lo enunciado.

Para orientarnos en el análisis de esos documentos, podríamos preguntarnos: ¿Qué facultades, estrategia y "fuerza misteriosa", poseyó ese hombre para lograr tal condición de mandato? ¿Qué motivó a juristas y políticos a realizar siete Enmiendas Constitucionales, durante los veintisiete años de vida dictatorial, que le sirvieron de base legal a él para imponer y llevar a tres personajes, servidores suyos, a la primera magistratura?

En relación a la situación planteada nos referimos específicamente a los doctores José Gil Fortoul, Victorino Márquez Bustillos y Juan Bautista Pérez, quienes, no obstante estar nombrados según normas constitucionales no pasaron de ser meros oficiales legales del Jefe Omnipotente.

Estos tres "Presidentes" del Benemérito actuaron conforme a normas constitucionales, desde el punto de vista formal pero sólo se cons-

tuvieron en canales de información y plataforma de acción para que el verdadero gobernante, Juan Vicente Gómez, planificara sus estrategias y tomara sus determinaciones. Tanto la voluntad como los deseos del jefe se convirtieron en órdenes intangibles e irrevocables y ellos solo cumplieron los oficios de Mandatarios, atentos siempre para interpretar y ejecutar las órdenes del dictador.

Tales "escogencias", aun cuando fueran patrocinadas por el Jefe Unico, Gómez, no se le pueden atribuir solamente a su persona, pues esta práctica tuvo sus raíces en hechos que venían ya desde el siglo pasado y que, en cuanto a manipulación del poder se extiende incluso hasta los gobiernos posteriores a Gómez. La escogencia de candidatos presidenciales por los caudillos que nos han gobernado, es un hecho notorio a lo largo de la Venezuela Republicana desde 1830 hasta el presente; tales prácticas cubren más de siglo y medio, tiempo en el cual —por conveniencia— el caudillo de turno escoge al personaje de su simpatía, imponiendo su "candidato" al Congreso o al pueblo "soberrano" a través de la fuerza de un partido o del ejército.

Estos hechos comienzan con la Venezuela autónoma, cuando nuestro primer caudillo republicano José Antonio Páez, soldado salido de la guerra de la independencia se convierte en presidente y escoge por voluntad propia y "a dedo" a sus sucesores. Una vez es Carlos Soublette, otras, José María Vargas, Andrés Narvarre y José Tadeo Monagas. Este último, será el primer mandatario venezolano en practicar nepotismo en el país, al convertirse en benefactor de los suyos y de su propia familia, nombrando —sin ningún tipo de escrúpulos— a quienes han de sucederlo en la presidencia. A su hermano José Gregorio Monagas, primero y posteriormente, a su hijo José Ruperto Monagas.

Como secuencia cronológica en la costumbre de escoger a las personas que le sucederían en el poder, se debe nombrar a Antonio Guzmán Blanco, cuya lista de elegidos presidenciales es abundante, si tomamos en consideración los períodos en los cuales gobernó: un quinquenio y un septenio. Comienza con Linares Alcántara, le sigue Rojas Paúl y culmina con Joaquín Crespo. Al general Crespo le cede el poder en su segundo período pero éste a su vez se impone como máximo caudillo nacional.

El general Cipriano Castro, al igual que sus antecesores, venido también de una guerra, se convierte en el nuevo caudillo, a fines del siglo pasado. Este subestimó la astucia y audacia de Gómez, quien era entonces el jefe del ejército y dueño de la situación política como producto de un silencioso trabajo de aglutinar fuerzas, captar bienes y congraciarse con el pueblo. Esperó el momento oportuno cuando Castro, circunstancialmente, lo encarga de la silla presidencial, desde donde ex-

presa, en 1908, su espíritu revanchista. Jamás hubo de imaginar Castro, que el campesino de La Mulera, hombre introvertido y abstemio, fuera a destronarlo. En una abundante cantidad de cartas, escritas por sus coetáneos, sin detenernos en elucubraciones sobre aquellas que se han perdido, o que fueron "retiradas" de los archivos, se encuentran muchas evidencias sobre el particular.

Resulta sorprendente leer las piezas documentales epistolares dirigidas al Benemérito, pero más sorprenden las enviadas por las tres personalidades objeto de este trabajo, que aún cuando distintas en su formación tienen como denominador común el oficio que ejecutan.

Si bien es cierto que enfrentaron una tras otra, las crisis políticas, económicas, sociales e incluso eclesiásticas, propias de la época, ellos fueron llevados de la mano a Miraflores por el gran caudillo de turno.

Características singulares unen a Gil Fortoul, Márquez Bustillos y Pérez: ninguno de ellos es nativo de los Andes. Todos son civiles y profesionales del Derecho. Por lo tanto, no representan peligro para Gómez porque no eran militares que pudieran alzarse con el mando, pero tampoco tenían el inconveniente de ser civiles poco ilustrados. Por el contrario, eran connotados profesionales, pero a pesar de ello, carecían de la personalidad requerida para asumir su rol de mando. Sin embargo, conocían las habilidades palaciegas de Juan Vicente Gómez y de su capacidad de dominio por medio de su intuición y espíritu reservado y enérgico, lo cual los hace mostrarse sumisos ante el Comandante del Ejército y "dueño" del país.

JOSE GIL FORTOUL.

Uno de ellos, además de buen historiador y de hombre perspicaz, es de una sólida formación. Se trata del más conocido intelectualmente: el doctor José Gil Fortoul, quien tiene un valor incuestionable en la cultura venezolana. El Dr. Gil no sólo se convierte en consejero de Gómez en materia de política interna y exterior, sino que es un connotado catedrático universitario, diplomático y frecuentemente orador de orden en el Congreso. Versado en leyes, confirma él mismo sus habilidades en 1916, con motivo de discutirse el Nuevo Código Constitucional en el Congreso de la República. El informa a Gómez:

"Mis estudios sobre la Constitución de 1914, respetando la autonomía de los Estados, tendrá resonancia en la Historia, para brillo y nombre de Ud...." 1.

1 *Los Hombres del Benemérito*. Epistolario inédito. IEH. FHE. UCV. Fondo Editorial Acta Científica. Tomo I, pp. 408-409.

Con ello se evidencia la obediencia y sumisión ante la "verdadera" autoridad, cuando el presidente de oficio era el doctor Márquez Bustillos.

Es quien aparece formulando las tácticas para que el gobierno suspen-
da las garantías constitucionales el año 13 y uno de los que elabora los trámites legales que van a permitirle a Gómez continuar sin reveses en el poder.

Su paso por la Presidencia de la República es bastante transitorio. Abarca apenas unos meses que van de 1913 a 1914, manteniendo informado permanentemente al General Gómez de los más diversos tópicos. Desde noticias domésticas, como los trabajos de reparación de sus casas hasta los detalles más baladíes. De manera especial, lo mantiene al tanto de los comentarios y de lo que se dice en los corrillos. En alguna de sus cartas se comprueba que delata a un funcionario o bien, salva a otros. En otras oportunidades refiere que en el Congreso ha amarrado determinadas decisiones, al exponer:

"Tengo asegurada la mayoría para que salga la lista que convenga. . . . De manera que en este asunto está ya conseguido lo que nos proponíamos"².

Cuando ejerce la presidencia de la República le solicita consejos y favores a Gómez; le da cuenta del estado de sus fincas y negocios como si éstos fueran propios. No es que carezca de tacto político, pero comete algunas ligerezas que toma bien en cuenta el Benemérito. Por ejemplo cambia de ministros sin consentimiento de su "Jefe". Llama la atención de un protegido de Gómez que solicita al Ministerio de Hacienda, dinero para el arreglo de su casa. Y para colmo, dejará sentada sus aspiraciones de seguir como funcionario, al presentarse como la persona adecuada y apta para seguirlo sustituyendo en la Presidencia, al notificarle a Gómez que: "... como teniente de Ud., no tengo para que hablar de planes futuros"³. Con lo cual olvida a veces que Gómez es un dictador, estampando con esas pocas palabras su epitafio político.

A partir de entonces, su jefe Juan Vicente Gómez, lo escoge para que se ocupe más bien de asuntos diplomáticos, alejándolo temporalmente del poder directo y del Palacio, no obstante, será designado para dirigir *El Nuevo Diario*, prensa oficiosa del régimen.

VICTORINO MARQUEZ BUSTILLOS.

El más politiquero de los Oficiantes del Benemérito fue el doctor Victorino Márquez Bustillos, quien lo acompaña en forma incondicional

² *Ibidem*, p. 407.

³ *Ibidem*, p. 411.

y provisional durante un septenio. Desde 1908 es uno de los que manifiesta su más profunda adhesión al Jefe de la Causa Rehabilitadora. Su habilidad política lo lleva a ocupar desde el principio cargos de cierta importancia; le demuestra honda consecuencia desde el inicio de su gobierno. En sus primeros actos, trata de evitar —sin ningún miramiento— a los grandes caudillos de Trujillo, Estado con el cual se siente muy ligado. A partir de entonces su carrera es ascendente hasta llegar a Palacio como mandatario Encargado, durante la más larga provisionalidad política conocida por el país, período que comienza en 1915 y culmina en 1922.

En sus epístolas, Márquez Bustillos le solicita a Gómez beneplácitos, aprobaciones y anuencias para esto o aquello. Sus comentarios abarcan desde lo cotidiano y lo banal, hasta los asuntos más complejos. Como Gobernador del Distrito Federal, cargo en el cual sirvió con anterioridad, supo ocuparse —como los hombres del gomecismo—, de los trabajos de reparación de calles o del propio panteón de los Gómez en el campo santo de Maracay. En lo personal, le comunica que su hijo Humberto le causa problemas en el trabajo, o le notifica que ha enviado a la cárcel a un simple gendarme. Este tipo de situaciones simples y domésticas, formaba parte de su relación con Gómez, a pesar de dirigirse a él desde cargos de jerarquía.

Religiosamente, a lo largo de su mandato envía a Gómez las conclusiones discutidas en Gabinete, para que él las "... conozca y decida lo que haya que hacer con ellas..."⁴. En la instalación de las Cámaras Legislativas en 1818, le informa sin cautela que "... los senadores y diputados los anima un espíritu de partidatismo y disciplina. Así que tendremos un Congreso que no nos presentará la más mínima contrariedad"⁵. Razón por la cual, dirige la Reforma Constitucional que Gómez desea, para dar los cargos de I y II Vicepresidentes a su hermano e hijo, respectivamente. Obviamente una situación de apoyo como la brindada a Gómez por su Oficiante Márquez Bustillos, permitiría a éste, actos de nepotismo y la obtención de diversos acuerdos en su beneficio.

Una de las pocas misivas que contiene un cuestionamiento propio es aquella escrita en 1921, donde comenta a Gómez sobre la Ley de Hidrocarburos, preparada por el doctor Gumersindo Torres. En su apreciación de la misma, Márquez Bustillos le expresa que esta normativa "lesionaba los intereses de la nación". Sin embargo, revisando otros documentos sobre dicha materia encontramos que esa Ley "sometía a

⁴ *Ibidem*, p. 606.

⁵ *Ibidem*, p. 610.

consideración" los beneficios y "lesionaba los intereses" de los particulares, entre los cuales se encontraban tanto los de Gómez como los de él. Confidencialmente informa sobre los procedimientos a seguir para asegurar a Gómez y sus allegados, los derechos del subsuelo en los Estados Táchira, Apure, Carabobo, Guárico y Bolívar.

Sus cartas, siendo Presidente de la República empiezan y terminan con el mismo "slogan": "Mi respetado Jefe y amigo" y "Lo saluda cordial y respetuosamente su leal amigo y subalterno", consideración esta última obviamente no procedente para un mandatario.

Los hechos más importantes acaecidos en el septenio que le correspondió "presidir", en el aspecto político, fueron: la sublevación de los detenidos en el Castillo de Puerto Cabello, el complot que capitaneaba Luis R. Pimentel; la invasión por las fronteras del general Juan Pablo Peñaloza; la represión del Presidente del Estado Táchira, Eustaquio Gómez, cuyas tropas saquean e incendian a Pregonero; el asesinato de Tomás Funes, gobernador del Territorio Amazonas, en manos de Arévalo Cedeño, perseguido de Gómez, y las manifestaciones estudiantiles del año 1921, cuya consecuencia fue la clausura temporal de la Universidad Central.

En el aspecto sanitario, le correspondió enfrentar una de las más grandes epidemias que han azotado al país en el presente siglo, como fue la gripe española de 1918.

Su período abrirá las puertas a la Venezuela petrolera que se orientó más tarde hacia la "Venezuela saudita", con el comienzo de las exportaciones de hidrocarburos en el año 1917, reactivándose con ello nuevas situaciones de dependencia del país.

En el ejercicio de su mandato se dedicará a escribir biografías sobre Juan Vicente Gómez y sus campañas. Las más relevantes: La elección presidencial del general Juan Vicente Gómez, La reforma militar venezolana (1915), Semblanza del general Juan Vicente Gómez (1916) y Dos Campañas (1919).

Caído en desgracia, Márquez Bustillos viaja a Europa, pero aún lejos, la sombra del Benemérito ronda en su pensamiento. Escribe a éste, añorando sus "...acertadas inspiraciones, sus previsiones políticas y administrativas, sus amistosas conversaciones llenas de sinceridad..."⁶. En la misma misiva informa que cambiaría la Costa Azul y el Palacio de Versalles por los "...paseos a Tocarón, San Juan de los

6 *Ibidem*, p. 611.

Morros, Ocumare de la Costa..."⁷. Esta, entre otras, era la forma de congraciarse con Gómez y de asegurar —a futuro— el bienestar para su posición personal.

El Dr. JUAN BAUTISTA PEREZ.

El último y menos conocido de los Oficiales de Gómez es el doctor Juan Bautista Pérez. Ejerce la primera magistratura, en este caso constitucional (1929-1935), a raíz de la rebelión militar ocurrida en el mes de abril del año 29, teniendo que renunciar dos años después, en 1931, por presiones del Congreso.

No tiene la brillantez de Gil Fortoul ni la habilidad política de Márquez Bustillos. Tampoco es pródigo en sus misivas, por lo que estimamos que debido a esa carencia de virtudes tenía muy poco arrastre personal y político. Servicios prestados a Juan Vicente Gómez en momentos "difíciles" hacen posible su arribo a la silla presidencial.

Como los anteriores, le toca enfrentar en su bienio, problemas que van desde los desórdenes estudiantiles, alzamientos e intentonas de sublevaciones; así como dramáticas crisis económicas y un hecho inusual en nuestra historia del siglo XX, como fue su enfrentamiento con el episcopado, con lo cual su corta presidencia se convierte en la más tormentosa que hayan tenido los oficiales del Benemérito.

Un acontecimiento significativo ocurrido durante su mandato es el pago de la deuda externa en el año 1930, como homenaje al centenario de la muerte de el Libertador. El último párrafo de la carta que escribe a Gómez resume lo ocurrido en el Congreso:

"...En mensaje especial he presentado al Congreso Nacional, la brillante y patriótica iniciativa de Ud., y el Cuerpo Soberano de la Nación acogió con aplausos la bella idea para considerar su efectividad, incluyendo en la próxima Ley de presupuesto la partida correspondiente a la cancelación total de la Deuda Externa"⁸.

Esa erogación y la que lleva a cabo para cubrir los gastos de la conmemoración del Centenario, hacen mermar los ingresos con lo que se reducen las reservas del Tesoro Nacional. Este hecho y las perversas maniobras que hiciera el doctor José Rosario García en su contra, son

7 *Ibidem*, p. 618.

8 *Ibidem*, p. 620.

los que alientan al Congreso para pedirle la renuncia, tomando como base la inseguridad social y la crisis económica por la que atraviesa el país. El argumento esgrimido para detener el "avance del comunismo"⁹ dado por el senador Aurelio Beroes tenía un vertical motivo de fondo: el regreso del Jefe Único a Miraflores.

El, igual que sus homónimos que le precedieron, las cartas dirigidas a Juan Vicente Gómez son apoloéticas a su figura, cordura y sabiduría. Sin embargo, ellas son escasas y muy escuetas, lo que hace difícil, un examen o análisis de su mandato y de su personalidad.

Al resumir la actuación de estos tres mandatarios, podemos decir que Juan Vicente Gómez continúa en la Presidencia sin figurar como Presidente, cosa que le servirá para contrarrestar la ofensiva de sus adversarios. Consciente de ser el depositario del mando y de que "sus" sumisos Presidentes, cumplirían trámites jurídicos, presentando los hechos dentro del marco de la Ley.

Ellos, José Gil Fortoul, el intelectual, Victorino Márquez Bustillos, el político, y Juan Bautista Pérez, el ecuaníme, se vieron envueltos, por cuestiones del destino, en esa maquinaria larga y sofocante llamada gomecismo.

Nota: La autora trabaja actualmente el tema "Los Presidentes Oficiales en Venezuela Republicana".

9 Luis Cipriano RODRIGUEZ. "Venezuela bajo el Gomecismo. Gómez y el Anticomunismo". Revista *Tierra Firme*, Caracas, Vol. 12, 1985, P. 560.